

VASO DE AGUA

No es mi sed, no son mis labios
Quienes se placen en esa
Frescura, ni con resabios
De Museo se embelesa
Mi visión de tal aplomo:
Líquido volumen como
Cristal que fuese aun más terso.
Vista y fe son a la vez
Quienes te ven, sencillez
Última del universo.

PERFECCION

Queda curvo el firmamento,
Compacto azul, sobre el día.
Es el redondeamiento
Del esplendor: mediodía.
Todo es cúpula. Reposa,
Central sin querer, la rosa,
A un sol en cenit sujeta.
Y tanto se da el presente
Que el pie caminante siente
La integridad del planeta.

LOS AMIGOS

Amigos. Nadie más. El resto es selva.
¡Humanos, libres, lentamente ociosos!
Un amor que no jura ni promete
Reunirá a unos hombres en el aire,
Con el aire salvándose. Palabras
Quieren, sólo palabras —y una orilla:
Esos recodos verdes frente al verde
Serenos, claro, general del río.
¡Cómo resbalarán sobre las horas
La vacación, el alma, los tesoros!

A PESAR DE TODO

Sordos al atropello de voces y altavoces
En una batahola de pregón y cartel,
Extraños a la masa continua del bullicio,
—Montones que se ignoran entre el calor y el polvo—
A pesar de las redes invisibles del aire,
—Tanto crimen difuso, tanto cómplice ardid—
Se abrían paso a pie, despejaban su ruta,
Oyendo alrededor la algarabía amiga,
Gozando —sin mirar al cielo— del azul,
Seguros, implacables, los dos enamorados.

LAS DOCE EN EL RELOJ

Dije: ¡Todo ya pleno!
Un álamo vibró.
Las hojas plateadas
Sonaron con amor.
Los verdes eran grises,
El amor era sol.
Entonces, mediodía,
Un pájaro sumió
Su cantar en el viento
Con tal adoración
Que se sintió cantada
Bajo el viento la flor
Crecida entre las mieses,
Más altas. Era yo,
Centro en aquel instante
De tanto alrededor,
Quien lo veía todo
Completo para un dios.
Dije: Todo, completo.
¡Las doce en el reloj!

JORGE GUILLEN

CANTICO

FE DE VIDA

MEXICO
LITORAL
1945

LOS INTRANQUILOS

Somos los hombres intranquilos
En sociedad.
Ganamos, gozamos, volamos.
¡Qué malestar!

El mañana asoma entre nubes
De un cielo turbio
Con alas de arcángeles-átomos
Como un anuncio.

Estamos siempre a la merced
De una cruzada.
Por nuestras venas corre sangre
De catarata.

Así vivimos sin saber
Si el aire es nuestro.
Quizá muramos en la calle,
Quizá en el lecho.

Somos entre tanto felices.
Seven o'clock.
Todo es bar y delicia oscura.
¡Televisión!